

Lecturas

Historias mínimas

Un montón de gatos, los cuentos inquietantes de Eider Rodríguez

EDUARDO SAN JOSÉ

Que el cuento sea un género que no concite grandes adhesiones en España y que, en consecuencia, en estos años haya visto aún más rebajada la confianza de los editores no siempre es una mala noticia. Si bien entre las novedades continúa habiendo de todo, casi como en el resto de géneros, uno puede acercarse a los pocos libros de cuentos que en comparación se publican hoy con la seguridad de no tardar en topar con un hallazgo.

Sobre la mesa coinciden estos días varias pruebas: la **Ensimismada correspondencia** (Lengua de Trapo), del «granta» **Pablo Gutiérrez** (de quien ya nos ocupamos aquí con su novela **Nada es crucial**); las **Trizas** de **Luis Marigómez** (Huerfano & Fierro), comentado va poco aquí por **Luis Muñoz**, o el muy interesante cruce de rutas europeas de los **Inconvenientes del turismo en Praga** (KRK), de **Mario Martín Gijón**. Buenos ejemplos del nuevo cuento español, en el que asoma como plausible mínimo común una cierta vuelta a la narración finalista (**Poe** recupera terreno perdido ante **Chejov**), así como el protagonismo estilístico de la voz: no de un estilo de autor, sino el ejercicio del «decorum» en el amoldamiento a cada personaje de una expresión que ahora importa tanto como la historia; música y partitura.

Pero pocas veces se podrá tener la sensación de que no es un tópico de contrabandista eso de «una voz que habrá que seguir» o «una trayectoria a la que habrá que estar atentos» como en el caso de **Eider Rodríguez** (Rentería, 1979) y el de su último libro de relatos, **Un montón de gatos**, que ella misma traduce ahora del euskera. Pocas veces, también, esas frases de faja editorial serían injustas como aquí, porque estos cuentos no descubren una escritura en potencia o

los detalles interesantes de un talento en bruto, sino la realidad de una voz hecha de lo que ciertamente sabe y derecha hacia lo que sin duda quiere.

La primera de las piezas, «Gatos», da la clave y el tono del libro, tanto de su interpretación como de un acusado expresionismo estilístico. Así, nos presenta la historia de dos solitarios que convierten su reprimido deseo de acercamiento en un gregario desvío de los encuentros de sus propios gatos. El resto de cuentos que siguen, y que nada tienen que ver con gatos, aparecen entonces como una púdica confesión autorial: su propia camada hacia el lector, o la literatura como antena de transmisión de una soledad oscuramente deseada.



Un montón de gatos,
Eider Rodríguez
Caballo de Troya,
173 páginas

Lo curioso es que este primer y notable relato no hace justicia al conjunto en una de sus grandes virtudes, los diálogos, que si aquí aparecen inoportunos, excesivos y remarcados, en el resto del libro darán, por ejemplo, piezas maestras en su técnica, como «El verano de Omar» o especialmente «Sed», que para sí querían muchos dramaturgos o el Cortázar que se divertía en narraciones dialogadas. En todo caso, son cuentos inquietantes, como muy por cierto es el primero de estos dos, o como el elogio y refutación de la maternidad en «La semilla»; con espacio también para las parejas vistas con humor, en «La muela» y «La maleta». Cuentos a un tiempo suaves y ásperos, apacibles y amenazantes, morosos y ágiles, leales y esquivos, mortales e inmortales. Gatos.

¿Héroe o villano?

Excesos y contradicciones de Julian Assange en su Autobiografía no autorizada



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Todo gran hombre tiene una pizca de mesianismo inscrito en su código genético. Los grandes hombres también suelen ser arrogantes, capaces de mantenerse firmes en sus propósitos pese a los obstáculos que puedan encontrar en el camino y tendentes a creerse aún más importantes de lo que son, aunque esto último no tiene demasiada importancia porque en realidad todos los hombres, grandes, medianos y pequeños, tendemos a creernos más importantes de lo que en realidad somos. La especie humana es, por definición, atrabiliaria, y en este sentido **Julian Assange**, el creador de Wikileaks, es tan buen representante nuestro como cualquier otro, pero con una inteligencia por encima de la media.

Producto de una relación no duradera entre dos activistas contra la guerra del Vietnam, Assange nació en Australia en 1971 y estuvo los primeros nueve años de vida viajando por todo el país con su madre y su padrastro (de él le viene el apellido, de origen oriental), que se dedicaban a los títeres y el teatro ambulante.

Fue un niño inquieto y desarraigado en contacto con la naturaleza (hábil apicultor desde muy pronto) y capaz de crear tendencias en su entorno: una vez consiguió convencer a todos los compañeros de su escuela de que lo mejor para que una herida dejara de sangrar era rodar por una zona empapada de barro. Fue un adolescente pionero, absorto por las posibilidades que a su generación le ofrecía un ordenador conectado a la línea telefónica a través de un módem. Convertido en hacker, era capaz de poner en jaque a gobiernos y grandes corporaciones, y aquella aventura juvenil terminó en los juzgados.

En 2006 consideró que, tras su experiencia como hacker y programador, ya había visto lo suficiente del funcionamiento de las grandes organizaciones y decidió dar un paso más: «Cuando te metes hasta el fondo de la mayor parte de organizaciones, enseguida ves que todas ellas flotan en un mar de poder y clientelismo, y que se defienden a base de marketing». Desde los gobiernos a los bancos, todas funcionan de manera similar, y por eso registró el dominio Wikileaks.org, desde el que empezaría a filtrar en bruto documentos a mayor vergüenza de bancos suizos y gobiernos africanos para avanzar luego hacia la revelación de materiales de las guerras de Afganistán e Irak que ponían directamente en la picota al Gobierno de los Estados Unidos y otros muchos de su órbita.



Autobiografía no autorizada

Julian Assange
Traducción de Enrique Murillo
Los Libros del Lince,
Barcelona, 2012
282 páginas

Para llevar a cabo esta tarea intentó una alianza, de la que salió bastante escaldado, con medios de prensa escrita como «The New York Times» y «The Guardian»: «La realidad es un aspecto de la propiedad. Hay que confiscarla. Y el periodismo de investigación es el noble arte que consiste en confiscar la realidad, arrebatándosela a los poderosos».

Sumamente inteligente, valiente hasta lo temerario y arrogante —en Francia tuvo que ingresar en un hospital para tratarse de la malaria y se enfadó muchísimo porque una enfermera quería pincharle paracetamol para bajarle la fiebre—, es muy consciente de que «para que tu interacción

La brújula

EUGENIO FUENTES

A través de los muros

Eyal Weizman

Traducción de Iván de los Ríos

Errata Naturae

112 páginas. 11,90 euros



Lo que pasa cuando los generales leen filosofía

Todo indica que el ardor antiiraní con el que Israel comenzó el año está remitiendo. Se trata sin duda de un movimiento en la gran partida de ajedrez mediorientista, en la que también cuentan la tibieza de los EE UU de **Obama** y el trato de favor que la ONU dispensa a la Siria de **Assad** mediante la

mascarada de un inexistente alto el fuego supervisado por la ONU.

Estos microvaivenes no restan —al contrario— un ápice de interés a este sorprendente estudio sobre vínculos entre urbanismo y guerra urbana. El Ejército judío nunca recorre las peligrosas calles de los campos: avanza

de casa en casa, de salón en baño y de cocina en dormitorio. Se trata, explica **Weizman**, de una táctica posmoderna gestada en la cabeza de generales que han leído a **Deleuze**, **Guattari**, **Débor** y **Derrida**. Muy instructivo.

Macbeth

William Shakespeare

Ilustraciones de Ferenc Pintér

Prólogo de Jorge Luis Borges

Libros del Zorro Rojo. 150 páginas. 26,90 euros

Ambición y traiciones pintadas por dos genios

Afirma **Borges** en el prólogo a este **Macbeth** que mientras en **Hamlet** se le hace creíble el rey pero no su circunstancia, de la tragedia sobre el escocés le convencer hombre y asunto. Como fuere, la peripécia de **Macbeth** está ya asociada para siempre a los espinosos meandros de la ambición y a las afiladas cuchillas

de las traiciones y, como tal, es cima del desnudo de las almas. La presente edición, a cargo de la exquisita **Libros del Zorro Rojo**, genera gozo estratosférico gracias a **Ferenc Pintér** (1931-2008), uno de los nombres mayores de la ilustración del siglo XX, que enriquece el volumen con casi una veintena de obras maestras.

